

**EL ANARCO COMUNISMO
RURAL ARGENTINO
Utopía revolucionaria
y sindicalismo (1900-1922)**

ADRIAN A. ASCOLANI *

Durante el primer cuarto del presente siglo aconteció en la llanura pampeana la más intensa movilización de obreros ocupados en labores asociadas a la producción agraria. Los "gremios de la cosecha" -peones cosecheros, trilladores, estibadores y conductores de carros- constituyeron la fracción obrera protagonista de tal proceso. Esta movilización se dio en el marco de la conformación de un movimiento obrero rural vinculado a las grandes federaciones regionales, cuyo carácter distintivo fue la implantación de *sociedades de resistencia* en prácticamente todas las regiones agrarias. En tal sentido, desde sus comienzos estuvo marcado por la fragmentación ideológico-institucional producida entre anarco comunistas y socialistas y, desde 1915, entre aquéllos -adheridos al *V Congreso de la FORA*- y los sindicalistas revolucionarios -hegemónicos a partir del *IX Congreso*-. En el presente artículo hemos abordado exclusivamente las acciones desplegadas por el comunismo anárquico sobre dicha fracción, sus proyectos, el proceso de bolcheviquización producido desde 1917, los enfrentamientos sectoriales y su prematuro declive en 1921.

A modo de breve caracterización de los "gremios de la cosecha" diremos que se trataba principalmente de un tipo de mano de obra eventual, sobre todo la menos calificada, de procedencia urbana. Formaban una inmensa masa humana en periódico movimiento -los cosecheros y trilladores del trigo y lino por sí solos eran unos 300.000 en 1910- que encontraba ocupación en labores extenuantes: los peones de siega y trilla cubrían jornadas de hasta dieciseis horas diarias, con alimentación insalubre e inexistencia de alojamiento; los hombreadores de galpones cargaban bolsas de hasta setenta kilos; los carreros lidiaban hasta entrada la noche con caminos en pésimo estado.(1) Sólo la necesidad, o la ambición, y los buenos salarios hacían soportables estas condiciones de trabajo, pero su progresivo deterioro abrió las puertas a las corrientes sindicalizadoras.

* CONICET / Universidad Nacional de Rosario.

I. Primeros pasos del anarquismo en el interior pampeano

La penetración del anarquismo en zonas rurales pampeanas constituyó un proceso discontinuo y prolongado en el tiempo. Las primeras experiencias de agitación de los gremios de la cosecha fueron desarrolladas en el sur de la provincia de Santa Fe, en áreas próximas a Rosario, por dos grupos anarquistas de ésta -*Grupo Libertario* y *Grupo Aurora Social*-, y en el sur bonaerense -Coronel Suárez, Pigüé, Necochea, Puán- durante la cosecha de 1904, sin poder sortear la vigilancia neutralizadora de las fuerzas policiales. En las cosechas de 1906 y 1907 el móvil que llevó la propaganda sindical al campo fue la necesidad de sumar sectores a una supuesta huelga general, por entonces en gestación.(2)

En 1907 la presencia del anarquismo en el interior pampeano fue más intensa que en cualquier época anterior. La FORA y el periódico *La Protesta* emprendieron sendas giras de organización sindical que activaron y multiplicaron los escasos centros obreros. Sin embargo, los destinatarios de su prédica fueron los gremios urbanos de las principales ciudades del centro bonaerense, del corredor Rosario/Buenos Aires y del sudeste cordobés, a saber, obreros de panificadoras, carpinterías, fábricas de carruajes, herrerías y de la construcción. La gira de la FORA, confiada al delegado Francisco Sarache, cubrió en su derrotero las principales ciudades de todo el país, pero careció de tiempo para recorrer el litoral pampeano y la mesopotamia, por lo tanto, fue el delegado de *La Protesta*, Rodolfo González Pacheco, quien efectivamente actuó en la provincia de Buenos Aires. Visitó prácticamente todas las localidades cabeceras de partidos del sur y este bonaerense disertando sobre organización obrera y anarquismo ante auditorios heterogéneos, tras lo cual, por lo común, quedaban designados agentes y "paqueteros" del periódico aludido.

Según lo proyectado, el 25 de diciembre de dicho año debía estallar la huelga general "contra la cosecha", según le llamó el empresariado, puesto que la intención de sus promotores era ganar la adhesión de los obreros asociados a la recolección, trilla, transporte y embarque del trigo y lino. En vistas a tal fin se había constituido en Capital Federal un "Comité de Agitación" compuesto de doce delegados que recorrerían el interior pampeano. Complementariamente varios delegados difundían en Italia y España manifiestos denunciando las deficiencias laborales para frenar la emigración de trabajadores rumbo a la Argentina. El plan se llevó a cabo en forma poco orgánica, con limitaciones materiales en la propaganda, hostigado por la prensa no obrerista y bajo fuertes presiones estatales, como fueron la deportación de cuatro dirigentes rosarinos y la detención del líder de los activistas del departamento San Justo, en el sur cordobés, todo lo cual contribuyó a una baja adhesión rural y, en definitiva, al fracaso del ejercicio de la huelga revolucionaria.(3)

La primera década del siglo dejaba tras de sí una sedimentación contestataria de cuño anarquista relativamente importante en el interior pampeano. Los mítines en repudio al asesinato del pensador libertario español Francisco Ferrer, sucedidos en octubre de 1909 en plazas y sindicatos de numerosas poblaciones, indican la vigencia de los ideales ácratas, por lo menos en grupos militantes, y demuestran la continuidad de las relaciones con la

FORA, a través de la presencia distribuida de una veintena de delegados (no todos foristas).(4)

A pesar que la propaganda decreció en los años siguientes, fue ésta la coyuntura en que surgieron las primeras cristalizaciones sindicales entre los gremios rurales, al parecer con gran impronta autonómica. *La Federación Obrera Local de Rosario* apoyó la constitución de sociedades de resistencia, compuestas predominantemente por estibadores y conductores de carros, en el sur santafesino y sudeste cordobés. Fue así que, en 1913, desde Firmat partió la iniciativa de formar una "Federación de Rodados" con el concurso de los delegados de la FOL Rosario. Como ocurrió un lustro atrás, nuevamente se fijaba la mirada en los braceros de la cosecha; su organización fue planificada en 1912 por el grupo cordobés llamado *Verbo*, que se proponía imprimir panfletos y periódicos centrados en temas rurales. Obra continuada por la FORA en 1913 con escasos resultados, pues *La Protesta* sólo registró acciones directas moderadas en Capitán Sarmiento y Arequito.(5)

2. La desocupación

La crisis laboral abierta en 1914, cuyos efectos fueron tanto o más graves en las áreas rurales que en las grandes ciudades, desencadenó una sucesión de acciones espontáneas de presión colectiva emprendidas por millares de desocupados. Los saqueos, ocupaciones de trenes y abigeatos acontecidos en La Pampa y ciertos puntos de concentración ferroviaria como Villa María, San Francisco y Rufino fueron captados por los ideólogos anarquistas como conductas de rebeldía que debían ser capitalizadas en favor de la implantación del comunismo anárquico. En tal sentido, la apelación a la expropiación como respuesta a la desocupación fue recurrente en el grupo "protestista". Militantes como Francisco Giribaldi hablaron de la reconquista de la tierra, su producto y la maquinaria; y como para hacer tal cosa se debía mencionar al verdadero desposeído, el gaucho, Francisco Gonzalo terminó identificando los desbordes de los desocupados con montoneras de gauchos expropiadores -quizás confundiéndolos con ciertas bandas de cuatros-, parte indispensable, a su entender, del ciclo insurreccional previo a la revolución social.(6) La publicación de fragmentos de la obra de Miguel Bakunin, referentes a la revolución en los campos, obviamente no era casual.

Al año siguiente, la provincia de La Pampa volvió a ser escenario de desmanes cometidos por braceros desocupados, esta vez potenciados por la mayor concentración humana, sin embargo la FORA no sacó partido del prolongado motín pues tardíamente envió un par de delegados, en tanto que *La Protesta* se complicaba analizando informes de corresponsales ajenos por carecer de los propios. De tal modo, la rebeldía de los menesterosos continuaba siendo un movimiento sin más ideología ni guía que la satisfacción de necesidades básicas.

Hacia 1914, fuera de las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, el movimiento sindical anarquista sólo había logrado relativa inserción en algunas poblaciones bonaerenses y santafesinas. En éstas últimas, *La Protesta* había extendido su red de agentes y

corresponsales, quienes a la vez impulsaron la organización sindical. Así ocurrió en la zona donde años más tarde se formara la *Federación Comarcal de Corral de Bustos*, integrada por las sociedades de resistencia de conductores de vehículos de ésta, de Firmat, Chañar Ladeado y Los Quirquinchos -ya existentes en 1914-, vinculadas ideológicamente a la FOL de Rosario. Otra posible área de agitación anarquista fue la jurisdicción de Bahía Blanca, según se desprende de la huelga de peones rurales desatada en Villarino.⁽⁷⁾ La FORA no organizó giras al interior -lo mismo ocurrió en 1916-, advirtiéndose sólo la presencia dispersa de delegados en unas pocas ciudades bonaerenses, por lo tanto la mayor propaganda libertaria fue generada por *La Protesta* al multiplicar las suscripciones al periódico en el sur de Santa Fe, sudeste de Córdoba y de Buenos Aires y sudoeste de Entre Ríos.

Los centros obreros anarquistas se enfrentaron en aquel año al problema de la desocupación, un enemigo nuevo que sólo para algunos teóricos desvinculados de los dramas de la realidad podía ser considerado como un "mal necesario", conducente a la revolución social. Ciertamente no hubo por parte de estos centros propuestas alternativas superadoras del desempleo. Su acción se limitó a culpar al Gobierno Nacional por la crisis económica y a condenar toda forma de caridad pública emprendida por los municipios. La única tentativa activa para paliar los efectos de la falta de trabajo sobre los salarios fue la emprendida por el novel *Centro Obrero Cosmopolita* de Bragado al proponer la creación de un registro de colocaciones para cosecheros manejado por la sociedad y al publicar un pliego de condiciones básico para impedir el deterioro salarial. Los anarquistas rosarinos congregados en el *Comité Popular de Trabajadores* -agrupación surgida en una multitudinaria asamblea de desocupados en octubre de 1915- se propusieron implementar a nivel provincial la estrategia reguladora experimentada localmente en Bragado. La persistencia de la crisis laboral, echó por tierra el proyecto del pliego único y obviamente también el de la distribución, ya problemática por la amplitud regional.

El año 1916 significó una época de estancamiento en cuanto a avance del comunismo anárquico, teniendo las sucesivas pérdidas de la cosecha no poco que ver con ello. Aunque todavía desde una posición de observador, la dirigencia ácrata mantuvo mayor expectativa en relación a los cosecheros desocupados que sobre el resto, sujeto a la explotación por sobreoferta de mano de obra. La única experiencia digna de mención fue la emprendida por el Centro de Estudios Sociales *Tierra y Libertad* de Venado Tuerto en unión con los anarquistas de Elortondo y Carmen.⁽⁸⁾ Su propósito era organizar centros y agrupaciones en Casilda, Firmat, Elortondo, Carmen, Villa Cañas, Arequito, Rufino, Bombal, Bigand y Alcorta, poblaciones estas donde había numerosos adherentes, para finalmente constituir una federación que extendiera la agitación a toda la región sur de Santa Fe. Mientras tanto en la provincia de Buenos Aires toda la actividad se reducía a las conferencias de propaganda dirigidas y apoyadas por gremios urbanos.

3. La sindicalización de los cosecheros

Verdaderamente el año 1917 constituye un punto de inflexión en la estrategia forista, a partir del cual se manifestó un evidente interés en la organización de los gremios de la cosecha. Influida por las perspectivas de una descomunal cosecha y la consecuente escasez de braceros, la FORA elaboró un pliego de condiciones por el cual se fijaban jornales casi tres veces superiores a los difundidos como probables por la prensa: la jornada laboral quedaría reducida a doce horas y la alimentación sería más nutritiva. Este pliego estaba contenido en un manifiesto que incitaba a tomar revancha contra los empleadores rurales, beneficiados por la caída salarial de la pasada crisis económica, y formaba parte de la *Campaña Pro Braceros* que vinculaba las reivindicaciones laborales a los ideales del comunismo anárquico. Los delegados se esparcieron por la región cerealera. Los resultados de la gira por el oeste de Buenos Aires y La Pampa fueron efectivos a pesar de los escasos recursos materiales y la inexperiencia en el cálculo de los tiempos. Reunidos en asambleas los núcleos activos de braceros de Uriburu, Mechita, Trenque Lauquen, Castex, General Pico y Santa Rosa de Toay decidieron no trabajar si no era por los jornales fijados por la FORA, es decir de 8 a 10 pesos diarios. En Winifreda, Toay, Meridiano V, Tornquist y Médanos, los obreros armados detuvieron carros de agricultores que llevaban peones contratados a bajos precios.⁽⁹⁾

Un elemento nuevo apareció entre las exhortaciones que los publicistas anarquistas solían hacer a los obreros de la cosecha: la incitación a la destrucción de trigales y parvas de cereal por medio del incendio. En la mística ácrata estos actos significaban una "purificación" de la situación que entendían como de perversa explotación a que estaban sometidos los braceros, principales productores y últimos beneficiarios de la riqueza agrícola. En Cañada Verde y la zona de Bahía Blanca se llevaron a cabo atentados a la propiedad de este tipo, pero de ningún modo tuvieron la magnitud asignada tanto por parte de la prensa adicta como de la opositora.⁽¹⁰⁾

Las giras anarco comunistas continuaron aún después de terminada la época de trilla. Entretanto, el grupo sindicalista revolucionario, preparó similares giras de organización en el interior desde marzo de 1918, expandiendo la tradicional área de acción heredada de sus aliados, los socialistas bonaerenses. Se iniciaba así una disputa irreconciliable con los anarquistas que duraría un lustro.

Durante todo el año 1918 la constitución de sindicatos de oficios varios, o bien de cada gremio de la cosecha por separado, se repitió de forma tal que prácticamente todas las poblaciones del sur santafesino, norte y sur bonaerense, sudeste cordobés y este pampeano vieron nacer uno en su seno. Pero en esta proliferación de sociedades obreras, las tendencias ideológicas y la filiación federativa ocuparon un lugar secundario en relación al espíritu clasista y no faccioso que movió a las masas obreras hacia su organización. Claro que este clasismo se manifestó a través de aspiraciones gremiales, en general, originariamente de naturaleza económica, con sólo esporádicas explosiones simbólicas de tinte revolucionario, incentivadas por el fenómeno ruso. Estos factores contribuyeron a la

multiplicación de sindicatos autónomos, en ocasiones con afinidades temporales a las centrales "quintista" o "novenaria". Los centros obreros que se adhirieron a la FORA anarquista se ajustaron al sistema federativo vigente: sociedades de resistencia por oficio u oficios varios en cada localidad, unidas en forma piramidal por federaciones locales, comarcales, provinciales y regionales según oficio, a cuya cabeza estaba el Consejo Federal. (11)

4. La "hora de la revolución" en el campo

La cosecha de 1919/1920 constituyó el momento más álgido de la expansión ácrata sobre zonas rurales. Dicha coyuntura representó para la conducción anarco comunista la oportunidad para potenciar la propaganda maximalista a fin de desencadenar una revolución social orientada a "destruir el gobierno y reemplazar el sistema de producción" en favor de la implantación del comunismo anárquico como forma de organización social capaz de asegurar el "goce de la libertad", la supresión de toda autoridad, el retorno a la "naturaleza" y el derecho a la "vida plena respetada y asegurada por la colectividad". (12)

El extremismo discursivo del sector "quintista", perceptible en las páginas de *La Protesta* no nació de alguna situación de exacerbación de rebeldías interna al campo, más bien se apoyaba en la posibilidad revolucionaria que pudiera surgir de la sedimentación "clasista" operada a partir de la experiencia insurgente de los cosecheros desocupados amotinados repetidamente durante la coyuntura bélica y de la breve pero intensa sindicalización de 1917 y 1918. Una incierta pero añorada expectativa de reproducir el alzamiento popular porteño de enero de 1919 en las regiones rurales iba a la zaga de las consignas claramente manifiestas.

Dicho discurso apelaba a las miserabilidades de la explotación al obrero como causa estructural del malestar colectivo del proletariado -ciertamente existente en comparación con épocas anteriores-. Concretamente, se realzaba el dramatismo de las inhumanas condiciones en que se desenvolvía el trabajo agrario, agravadas por la magra retribución salarial y las imposiciones arbitrarias de patrones y capataces que impregnaban el trato cotidiano.

Otro recurso fue difundir la presencia, por mucho tiempo aletargada, de una tradición contestataria propia de los obreros rurales, en tanto se presentaba al "campesino" -en realidad aludía al obrero- como "enemigo instintivo de la autoridad". La argumentación agitadora se completaba con la afirmación de que el proletariado rural había mostrado en distintas oportunidades que estaba a la altura del proletariado urbano, según lo certificaban las "violentas respuestas, repetidas todos los años antes de empezar la recolección de la cosecha". (13) Esta apreciación significaba un evidente cambio en relación a la frecuente desvalorización de la "conciencia de clase" de los obreros rurales y anticipaba, según el juicio ácrata, el advenimiento de un tiempo excepcional en el cual la transformación societal resultaba inminente.

Según el pensamiento de los anarco-comunistas, el descontento de la masa obrera

rural estaba cargado de rebeldía; sólo se necesitaba la mediación de obreros "conscientes" que llevaran hasta ellos el verbo nuevo para desencadenar la insurgencia popular. Una voluntad mesiánica y redentorista caracterizó a los líderes y propagandistas de la revolución; voluntad no circunscripta al grupo rector sino extendida generosamente por éste al conjunto de la comunidad ácrata diseminada en la llanura pampeana. La creación de sindicatos y el control de los ya existentes fue el vehículo escogido para ampliar el espectro de adherentes a la causa.

La hora de la revolución parecía haber llegado al campo según los anarquistas, pero la espontaneidad del descontento y la dispersión de la sindicalización debían ser canalizadas en el marco de una organización que unificara las diferentes acciones locales, dando fluidez a la propaganda sindical y creando redes de solidaridad en caso de conflictos. De tal necesidad surgiría la *Unión de Trabajadores Agrícolas* -en adelante UTA- como un anexo agrario de la FORA, siendo ésta la primera vez que los cosecheros dejaban de ocupar un lugar marginal dentro del movimiento obrero rural, como prolongación de los sindicatos de "oficios varios", estibadores o carreros, para nuclearse en centros de su propio "oficio", ligados a las Comisiones de Propaganda "A", "B" o "C" con sede en Rosario, Capital Federal e Ingeniero White, respectivamente.

La FORA entendía que la unidad gremial debía superar la disgregación que pesaba sobre la franja rural de la clase obrera a causa de la dispersión geográfica, evitándose de este modo las acciones aisladas cuyos objetivos limitados, carentes de repercusión, en nada alteraban el sistema de producción capitalista.⁽¹⁴⁾ El fin último de la Federación era controlar la producción, transporte y embarque de los productos agropecuarios pampeanos, motor de la economía argentina, a través del fortalecimiento de la *Federación Obrera Regional Portuaria y Anexos* -en adelante FORP-, la *Federación de Rodados y Transportes*, y la *Unión de Trabajadores Agrícolas*, pilares de cualquier intento de huelga general con perspectivas de éxito. En este sentido, la FORA funcionaba como un entramado de solidaridades: en 1919 y 1920 las regiones rurales fueron atravesadas por las tres federaciones, siendo la primera y la última las que tuvieron una presencia más sólida, actuando sobre estibadores y peones agrícolas respectivamente, logrando una adhesión realmente significativa en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba.

La expansión explosiva de la FORA "quintista" sobre las áreas rurales necesitó un par de meses para que se accitaran los engranajes de la ampliada Federación. La creación de la *Federación Obrera Provincial de Santa Fe*, en diciembre de 1919, por iniciativa de la FOL Rosario, contribuyó a la formalización de mecanismos más institucionalizados de organización, facilitándose las tareas de comunicación y publicación de los sucesos protagonizados por cada sindicato adherido. La ampliación de la red de acción de la FORP sobre las sociedades de estibadores rurales actuó en el mismo sentido, si bien es cierto que casi no pudo extenderse más allá de las ciudades portuarias en la provincia de Buenos Aires. Fue por ello que en las provincias de Santa Fe y Córdoba el entramado de federaciones era más intenso, en tanto que en Buenos Aires los espacios de acción de la FORP y de la UTA evidenciaron una diferenciación claramente perceptible.

La complementariedad entre la Comisión "A" de propaganda de la UTA y la FORP en la provincia de Santa Fe fue un hecho. Por ejemplo en Salto Grande ambas federaciones intervinieron con sus delegados para reorganizar el sindicato local de la UTA; la misma actitud se advierte entre las federaciones locales y comarcales de la FOP Santa Fe, puesto que los delegados rosarinos estuvieron presentes en las asambleas de constitución de las comarcales formadas por Díaz, Serodino y Puerto San Martín, por un lado, y Villa Constitución, La Vanguardia, Alvarez, Benard, Coronel Bogado, por otro, e instaron a los obreros de Alvarez a formar la propia.(15)

Si bien no existió un sistema de solidaridades garantizado por las federaciones, se observan variados ejemplos del modo en que aquéllas se produjeron: boicot efectuado a fines de enero de 1920 por la sección Rosario de la FORP para apoyar la huelga de estibadores de Piamonte, según la nómina de vagones procedentes de esa localidad que le transmitiera la FOP Santa Fe; constitución de un comité provincial "Pro Boicots", con sede en el local de la UTA en Rosario; triunfo de los obreros agrarios en Darragueira, Bordenabe y Tres Arroyos, posible gracias a la solidaridad de la UTA Comarcal B; o para finalizar, la huelga generalizada en los sindicatos de la FOP Santa Fe, litoral bonaerense y centro de Córdoba, en adhesión a los estibadores huelguistas del puerto de Rosario, en marzo de 1920.(16)

Introduciéndonos en el análisis de las organizaciones de base comenzaremos por decir que los sindicatos fueron netamente masculinos y sólo unos pocos apadrinaron sindicatos femeninos.(17) En sus actividades el rol del secretario era decisivo: fue la personalización del sindicato, puesto que con su firma certificaba los pliegos de condiciones elevados al empresariado y sellaba los pactos posteriores; como dirigente gremial y sujeto "consciente" era quien poseía nociones de organización sindical, tocándole liderar los movimientos de fuerza, y era quien estaba más abiertamente expuesto a la represión policial.

La asunción de estos riesgos revela con certeza el alto grado de voluntarismo y confianza en el advenimiento de una sociedad nueva que prevalecía entre los activistas. No obstante, la disociación entre los estrepitosos discursos y una realidad donde se imponía la lucha por mejoras económicas y dignificación del trabajo alejaba a la mentada revolución rural argentina de sus modelos soviético y espartaquista alemán.

El anarco comunismo cristalizó extensiones extra sindicales intensas, acordes a su propuesta societal. Los sindicatos tenían una ligazón directa con los "centros de estudios sociales". En ellos se profundizaba la discusión de bibliografía y escritos de propaganda ideológica. Hasta mediados de la década de 1910 las vinculaciones entre anarquistas surgidas de la práctica sindical se cristalizaron en "centros de estudios sociales"; los propulsores de los centros pertenecían a gremios urbanos. En el período de desocupación y retracción sindical que le sucedió, la constitución de "centros" operó como etapa embrionaria de futuros sindicatos de gremios rurales. Así ocurrió en Firmat, Venado Tuerto, General Pico y Trenque Lauquen. Desde 1918, con la explosión organizativa y huelguista, la creación de "centros" disminuyó en favor de la fundación de bibliotecas

populares -en Las Rosas, Coronel Suárez, Zárate, Chabás, Rafaela, Alén, Díaz- y escuelas de enseñanza "racionalista". En las poblaciones carentes de centros de estudios sociales los propios sindicatos trataban de desarrollar sus "mesas de lectura", como lugar de información y debate. Ambos eran espacios nucleares desde donde se irradiaba la prédica anarco comunista pero, como puede suponerse, hubo una clara identificación entre "núcleos duros" -por su consecuencia, pero no siempre por su extremismo- y centros de estudios sociales.

Tenemos referencia de quince centros constituidos en las dos décadas estudiadas, de los cuales la mitad a su vez poseyeron grupos de teatro estables. En realidad, las experiencias teatrales fueron innumerables, puesto que los actos gremiales relevantes en general eran acompañados por representaciones escénicas. Predominantemente se trató de dramas cuya temática recurría a la denuncia de la miseria y la explotación laboral y a la exaltación del heroísmo obrero. La teatralización, junto a las conferencias de propaganda, los himnos revolucionarios, la lectura de poesías libertarias - frecuentemente encomendada a niños-, la payada, el baile familiar y en algunos casos la exhibición cinematográfica, conformaban el ambiente de las "veladas" -los picnics, en cambio, no fueron frecuentes-. Festejo, difusión doctrinaria, sindicalismo y recaudación de fondos para bibliotecas y escuelas, se aunaban en un mismo evento. El carácter contestatario del acto tampoco se perdía con la publicidad del mismo, pues, aunque vigilado por las policías locales, no se trataba de reuniones subterráneas sino que, por el contrario, se realizaban en los principales teatros y plazas de las ciudades y villas rurales, y contaban con nutrida concurrencia.(18)

La educación escolarizada tampoco fue ajena al anarco comunismo. Hemos detectado veinticuatro experiencias escolares alternativas, en su mayoría para adultos, sostenidas o desarrolladas por núcleos obreros en poblaciones del interior pampeano -sur santafesino y centro y norte bonaerense-, muchas de ellas relacionadas con la enseñanza *racionalista*.(19) La financiación de las mismas provenía de los sindicatos que las promovían -es el caso de Venado Tuerto, Chabás y Armstrong-, de las modestas contribuciones hechas por sus asistentes, y de entradas adicionales de fondos recaudados en veladas y picnics.

En los establecimientos donde militantes hacían las veces de maestros -la mayoría- prevalecían los contenidos y las actitudes de corte clasista, a la vez que su escasa profesionalización les impedía hacer reales innovaciones pedagógicas. Las escuelas estrictamente racionalistas, en cambio, no imponían ideologías; otras perdieron su carácter contestatario al ser policlasistas o al estar manejadas por docentes no anarquistas.(20) Las escuelas alternativas no pudieron alcanzar la suficiente estabilidad institucional para sostenerse en el tiempo, puesto que sólo cinco de estas escuelas funcionaron por más de un año.

5. La Unión de Trabajadores Agrícolas

La UTA tuvo una gestación urbana y su primer contacto con el proletariado rural se efectuó a través de los periódicos *La Protesta* y *Tribuna Proletaria*, los cuales publicaron en noviembre de 1919 los pliegos modelo que el Consejo Federal de aquella confeccionó antes de iniciarse la cosecha, al propio tiempo que encaminaba giras de delegados hacia las localidades del sur de la provincia de Santa Fe, donde constituyeron nuevos sindicatos.

En cuanto a la propaganda ideológica, la UTA se encargó de remarcar los rasgos capaces de generar una identificación entre sus líderes o delegados y los braceros rurales, argumentando que aquéllos conocían los entretelones del trabajo rural por haberlo realizado alguna vez. Por otra parte, tanto el prólogo del “pliego modelo” como artículos periodísticos posteriores intentaban sensibilizar las fibras del bracero interpeándolo con crudeza y premeditado estilo campechano -que en ocasiones ocultaba mal la intelectualidad de sus autores- al denunciar los rigores de las faenas agrícolas, el maltrato, las privaciones, la miseria y la inferioridad social de que era víctima. El discurso economicista de la explotación se hacía más efectivo cuando se apelaba a la maltrecha dignidad del trabajador.⁽²¹⁾

La dirigencia “utista” partía del supuesto que la organización sindical agraria requería el concurso de los activistas de las grandes ciudades, a los que instaba a dirigirse al interior pampeano. Nuevamente el mesianismo se hacía presente en tales invocaciones, en las que además se advierte una “desprofesionalización” inicial en la función de organizador sindical, descargando la responsabilidad de la agitación en el conjunto de la comunidad anarco comunista. Esta actitud no tardaría en modificarse cuando los delegados de la FORA IX trataron de cooptar algunos sindicatos de filiaciones anarquistas. A partir de entonces, las tres comisiones de propaganda de la UTA implementaron el uso de credenciales refrendadas para los delegados y el empleo del membrete, sello y firma de secretario en la correspondencia.⁽²²⁾ Los centros obreros pertenecientes a la UTA debían conectarse con el Consejo Central de Propaganda, con sede en Rosario, a fin de recibir el número de local que le correspondiere. A partir de ello es que suponemos la existencia de por lo menos algo más de una veintena de seccionales.

Las reivindicaciones materiales propuestas para los obreros de la siega se resumen en: jornada de diez horas, sin contar los descansos; diez pesos diarios, abolición de los cuartos de día; supresión de los vales; prioridad del sindicato adherido a la UTA cuando se contrataran los obreros; alimentación que incluya café, mate, fiambre, carne y ensalada, además del puchero. Sobre esta base, los obreros de la trilla exigirían mayores salarios -200 pesos mensuales- para el personal efectivo y con alguna capacitación, y venta de artículos de primera necesidad al precio de costo en el lugar de trabajo a cargo del dueño de máquinas. En el primer caso el pliego de condiciones, que hacía las veces de contrato colectivo -pero sin mediación estatal-, debía estar firmado por ambas partes.⁽²³⁾ Ciertas cláusulas, como las relativas a jornales, fueron consideradas “negociables” por los

empleadores, pero otras ya habían producido incidentes en la cosecha anterior y volverían a hacerlo en la de 1919/1920, nos referimos a la jornada de trabajo, la priorización del sindicato como suministrador de la mano de obra y al desafío que los anarco comunistas hacían a la autoridad de los patrones.

Como el pliego difundido por la UTA no era excluyente sino modélico, las agrupaciones obreras pudieron ir más allá de las exigencias que el mismo contenía. Así, por ejemplo, en Las Parejas los obreros de trilladoras exigieron: reconocimiento de la sociedad gremial, trabajo únicamente a los asociados, delegado gremial en cada trilladora, vino y cerveza en la comida, indemnización por accidentes de trabajo según Ley 9688, transporte del obrero al lugar donde había sido contratado al concluir las labores, y feriado el 1º de Mayo.⁽²⁴⁾ La aceptación o resistencia frente a tal o cual pliego de condiciones ilustra sobre la variedad de criterios y situaciones locales o regionales. Así, mientras el pliego básico de la UTA tuvo violenta oposición en el sur bonaerense, el más exigente pliego de Las Parejas fue aceptado sin enfrentamientos.

Diversos artículos publicados en *La Protesta* incitaban a abandonar los métodos reformistas de lucha obrera y a adoptar acciones directas como la huelga violenta para amedrentar a patrones intransigentes, rompeshuelgas y agentes de la represión policial. Táctica de la cual la UTA nunca participó abiertamente, e incluso condenó cuando las huelgas en la provincia de Buenos Aires desencadenaron una temible persecución policial, según veremos seguidamente.

6. La explosiva experiencia bonaerense

La experiencia rural de los anarquistas bonaerenses se caracterizó por ser tan explosiva como efímera. Sólo se prolongó como fenómeno socialmente significativo durante los cuatro meses de la cosecha de trigo de 1919-1920, desplegando su influencia centralmente sobre las regiones de Arrecifes, en el norte de la provincia, y de Tres Arroyos y Coronel Dorrego, en el extremo sur. En la primera, la actividad ácrata se confundió con hechos delictivos contra la propiedad y las personas, en tanto que en la segunda debe ser caracterizada como un fenómeno estrictamente gremial iniciado con la constitución de sindicatos de braceros rurales por obra de los delegados y propagandistas de la UTA, quienes operando lograron movilizar grandes masas de cosecheros -en su mayoría migrantes- tras comprensibles reivindicaciones materiales.

A pesar de sus diferencias, las dos regiones tienen en común el desplazamiento del conflicto obreros-empresariado rural hacia la oposición obreros-fuerzas policíacas. Sintomáticamente, los incidentes más trascendentes fueron las presiones de los huelguistas sobre los destacamentos policiales para liberar a los agitadores detenidos por incentivar a la huelga. Como la crónica de los hechos ya ha sido transcrita parcialmente en otra obra, no redundaremos en ella sino lo necesario para presentar más claramente nuestro análisis.⁽²⁵⁾

La siega de aquel conflictivo año agrícola estuvo precedida por la aparición de un

manifiesto extremista titulado *Ultimátum, al Gobierno y a los Capitalistas* firmado por la *Agrupación Revolución-Región Argentina* en el cual se exigía la liberación de los detenidos por causas sociales y la anulación de todos los procesos por Ley 7029. En caso de no recibir respuesta antes del 1º de enero de 1920 las represalias serían “terribles”, particularmente en las zonas agrarias, donde los emisarios efectivizarían el incendio sistemático de la cosecha y de las trilladoras. El cereal que pudiera salvarse sería quemado en los vagones, depósitos o lugares de embarque. La prensa de mayor tiraje, haciéndose eco de las preocupaciones empresariales, atribuyó al anarquismo la autoría, con lo cual pasó a considerar la cuestión no como problema obrero sino como una conspiración contra la riqueza del país y de la sociedad misma lo que convertía a los sediciosos en mercedores de “la más severa e implacable de las represiones”.(26)

Los anarco comunistas negaron ser los autores del manifiesto por medio de la prensa y de hojas sueltas. Una de ellas fue la *Proclama a los Obreros del Campo ¡Alerta!* firmada por la agrupación *La Acción*,(27) cercana en ideas al periódico *Tribuna Proletaria*, en la cual se sostenían que con actitudes de este tipo se estaban proporcionando armas a los enemigos de la organización obrera. Por otro lado, la UTA también negó haber tomado parte en la publicación o distribución de la referida hoja, previniendo a los obreros que esta era obra de alguna institución patronal como la *Liga Patriótica* o la *Asociación Nacional del Trabajo*. Incluso *La Vanguardia*, periódico ideológicamente enfrentado al anarquismo, descartó la real existencia de un “plan terrorista”; más bien intuía cierta intriga antisindicalista del oficialismo radical. Obviamente, el Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires no declararía lo mismo pues, coincidentemente con sus pares de las provincias vecinas, presentía la inminencia de una huelga general revolucionaria -que finalmente no pasó de ser un rumor-.

En este clima de sensibilización general toda acción obrerista era sobredimensionada por las especulaciones de los afectados y de los observadores que buscaban una buena noticia. La prensa “obrera” contribuyó a ello, al estar cegada por el convencimiento de la cercanía de un cambio profundo en las relaciones laborales -y sociales- agrarias, demostrándolo con su verborragia revolucionaria tan alejada de las expectativas materiales de las masas rurales. Correlativamente, los partes policiales e informes ministeriales reproducen un discurso antisubversivo que no alcanzaba a delimitar las causales de los hechos y la filiación de los activistas, caracterizándolos globalmente como delictivos o sediciosos. Por otro lado, *La Protesta* -por entonces el principal órgano de prensa de la UTA- extrañamente no tenía corresponsales en toda esa zona sur, valiéndose para comentar los trágicos sucesos de las crónicas de la prensa “no obrerista” y de datos fragmentarios transmitidos por sus camaradas de dichas zonas. Esto refleja la escasa participación institucional -por cierto, muy cuestionada- de las federaciones anarquistas en una rebelión obrera que tomó los rasgos de una “jacquerie” sin orientación precisa, donde el discurso contestatario de los líderes locales de la UTA encontró un terreno extremadamente fértil pero difícil de manejar.

Como hemos indicado, los hechos que conmocionaron a la opinión pública fueron

los supuestos "asaltos" a las comisarías, producidos desde fines de noviembre hasta culminar diciembre, en Coronel Dorrego, Oriente, Estación Cascallares, El Perdido, y Tres Arroyos. En ellos advertimos algunas constantes: los movimientos de fuerza fueron realizados por cientos de obreros contra comisarías prácticamente desprovistas de personal y armamento adecuado; las demandas estaban centradas exclusivamente en la liberación de algún líder sindical; los obreros siempre fueron repelidos y en los enfrentamientos suscitados los únicos muertos pertenecían al bando huelguista. Las explicaciones que la prensa dio de estos sucesos reproducían las posiciones tomadas en relación al *Ultimátum*; *La Protesta* negaba la violencia obrera, y *La Vanguardia* tomaba distancia de tal sindicalismo rebelde.(28)

Como la debilidad policial regional tenía estado público, es probable que no existiera un plan premeditado de violentar las comisarías, aunque sí pudo haber intentos de amedrentar a las fuerzas del orden, tal como ocurrió en Oriente, donde los escasos agentes huyeron temerosos.(29) Tampoco parece razonable pensar que los policías, en una decisión ligera, hayan cargado heroicamente contra tamañas multitudes sin sentirse lo suficientemente presionados, puesto que cualquier tipo de refuerzo tardaría demasiado en llegar.

En Arrecifes la represión tuvo alguna demora: hizo falta que una banda de maleantes saqueara e incendiara dos importantes casas comerciales, para que el Poder Ejecutivo bonaerense reforzara la policía local con sesenta soldados de la Gendarmería Volante, quienes actuaron bajo la mirada complaciente del director del Departamento del Trabajo, Dr. Figueroa Ozán, presente en el lugar, como lo estuvo en el sur. La investigación policial fue intensa y extremadamente rigurosa. Tras una rápida batida, la gendarmería apresó a un grupo de ácratas, sospechosos de estar vinculados a los crímenes. Considerados culpables desde el comienzo, por resistirse a la detención, el castigo ejemplificador y público se aplicó sin economías y sin esperar el veredicto judicial. Los suplicios atravesados por los condenados verdaderamente horrorizaron a las dispersadas fuerzas obreras.

En enero de 1920 las cárceles terminaron atosigadas de presos por cuestiones laborales agrarias, fruto del estado policíaco instaurado en toda la provincia. Según informaciones oficiales, sumaban seiscientos los detenidos, de los cuales ciento cincuenta y tres procedían solamente de Cascallares.(30) Las penas tenían diversos registros: cárcel por Ley de Seguridad Social o expulsión por Ley de Residencia para unos, penas menores por daños y desacatos para otros. El temor internalizado conspiraría en lo sucesivo contra cualquier proyecto obrero contestatario.

7. La experiencia santafesina: el giro hacia el comunismo

A principios de septiembre de 1920, la inminencia de tres importantes congresos, el de la FORA, el de la FORP, y el *II Congreso Ordinario* de la FOP de Santa Fe, hizo multiplicar la presencia de los delegados en las áreas rurales. La FORA encargó a Edelberto Goñi la visita a los pueblos más importantes del sur bonaerense. Un mes después,

Valeriano Fontcula, representante de la FORA y de la FORP, hacía lo propio en el difícil terreno de la provincia de Córdoba, bastión del sindicalismo revolucionario, desde donde comunicó la constitución de la *Federación Obrera Comarcal de Villa María*. También la provincia de Santa Fe fue recorrida por la FORA obteniendo buenos resultados. Ciertamente, la inserción del anarco comunismo en esta provincia fue institucionalmente más sólida que en cualquier otra, como también lo fue en cuanto a adhesiones de la masa trabajadora. En tal sentido la experiencia santafesina expresa una mayor preocupación por los aspectos organizativos, característica que favoreció la orientación comunista. Por entonces, la corriente anarquista individualista, que nunca había tenido inserción en el campo, sólo conservaba mínimos reductos en las dos grandes ciudades.⁽³¹⁾

7.1. Propaganda y organización

Tras dos años de intensa acción huelguista, en los meses invernales de 1920 se había dado una sensible retracción del despliegue gremial. El abandono de la práctica sindical en numerosos pueblos y la reticencia de las sociedades del interior provincial a enviar sus cotizaciones a la FOP -o bien al *Comité Pro Presos*- minó la fortaleza rural de ésta y le impidió efectivizar el programa de giras de propaganda y organización trazado. Sin ser un sustituto, la aparición del periódico rosarino *El Comunista*, el 28 de enero de 1920, difusor de las tendencias filobolcheviques dominantes en la dirección forista, con sus cuatro mil ejemplares circulando principalmente en esta provincia, actuó afirmando conceptos fugazmente vertidos en las conferencias de los delegados en gira. Este periódico se convirtió en el vocero de la FOP de Santa Fe y de la FORP, conservando una posición crítica, además de haber sido un fiel difusor del sentir de los núcleos militantes de las poblaciones del interior a través de las correspondencias.

Como lo sugería *El Comunista*, la acción propagandística de la FORP, la UTA y la FOP de Santa Fe se volvió algo más coordinada en las zonas rurales hacia fines de noviembre de 1920, sucediéndose conferencias en Armstrong, Tortugas, Los Quirquinchos y Chabás. La tarea de difusión ideológica evidentemente era más espontánea que la labor organizativa. Siendo ésta una obra más compleja, quedaba reservada a los centros obreros ya constituidos cuando se trataba de extender la sindicalización a zonas vecinas. Si en cambio se procuraba actuar sobre lugares vírgenes o se pretendía constituir federaciones comarcales, el papel de los delegados de las instituciones centrales adquiriría mayor funcionalidad. Por último, los delegados debían intervenir en los sitios donde se produjeran conflictos laborales que involucraran a los gremios adheridos. Es cierto que pocas veces esto se llevó a cabo por la dispersión misma de los conflictos, pero en los de mayor envergadura hubo una participación más efectiva. La convocatoria a los sindicatos del interior de la provincia a fin de que enviaran delegados al congreso de la FORA logró una relativamente buena acogida. Esos mismos representantes serían enviados al posterior Congreso de la FORP. Evento en el cual el debilitamiento de la federación de los carreros y estibadores se evidenció dramáticamente a raíz de la dudosa representatividad de ciertos

delegados, portadores de varios mandatos o voceros de sindicatos extintos -como era el caso de los estibadores de Las Rosas, Chabás, Villa Cañas, San Jorge y Los Molinos-.⁽³²⁾ El I Congreso Extraordinario de la FORA Comunista logró, en cambio, una adhesión realmente más amplia, mostrando el avance de la corriente "filo-bolchevique" como versión renovada del comunismo anárquico.

7.2. Disciplina y beligerancia

A comienzos de octubre de 1920 *El Comunista* intentó difundir una imagen dramática de la futura recolección, recurriendo al recuerdo de la miseria de 1916-1917, para activar la sindicalización e inducir a la expropiación.⁽³³⁾ Esta arenga catastrofista no halló condiciones reales para ser recepcionada por los obreros del campo, operando en definitiva como un llamado de atención para los cuadros más lúcidos de la FOP sobre los perjuicios que ocasionaba a la organización la estridencia de algunos publicistas tremendistas.

Después de la experiencia de dos años de huelgas y enfrentando un momento de retracción organizativa en el interior, el tema de la disciplina sindical cobraba especial trascendencia en el pensamiento de los cuadros dirigentes. Dicha disciplina estaba orientada a la formación de un frente único del proletariado en función de la lucha gremial. Por eso mismo, la FORA y sus organismos afines de prensa y organización bregaron por evitar la lucha local, promoviendo en cambio los movimientos de fuerza generales. El interés del conjunto del proletariado debía primar sobre el de tal o cual gremio. La disciplina necesaria para lograr la unidad se conseguiría a partir de la implantación efectiva de ciertos mecanismos tales como la coordinación entre las federaciones, la sustitución del lenguaje retórico de los delegados por otro práctico, la planificación de las acciones que realizarían los gremios en conflicto a partir de la consulta a la federación a la cual estuviesen adheridas, la organización estable de sindicatos en los pueblos del interior y la instrumentación de delegaciones con instrucciones precisas e identificaciones claras para asistir a los eventuales congresos.⁽³⁴⁾ El II Congreso Obrero Provincial de la FOP Santa Fe, de 1921, reafirmó prácticamente sin disensos la aplicación de la disciplina sindical, aun a costa de las libertades individuales.

Según el ideario comunista, para que la disciplina fuera efectiva debía estar acompañada de rebeldía. Esta podía asumir formas diversas pero la más drástica era la violencia armada, cuya combinación con la referida disciplina sindical llevó a posiciones francamente militaristas, reflejo del modelo soviético ruso.

Como hemos visto con anterioridad, los anarco comunistas solían invocar la violencia como medio de defensa contra lo que concebían como agresiones del empresariado rural. Esta violencia además de ser un rasgo de la época, confirmaba la convicción profunda de los militantes sobre la justicia y lucidez de sus demandas, un verdadero "despertar", a la vez que expresaba un optimismo ilimitado sustentado en la creencia del advenimiento de una transformación radicalizada de la sociedad. Pero a diferencia del pensamiento milenarista, el cambio no se daría sino por la acción planificada de los

trabajadores, incluso del ejercicio de la violencia armada.

De este modo, desde 1920, el militarismo impregnó el vocabulario de los publicistas del comunismo anárquico -principalmente de Marcelo Rosales, columnista de *El Comunista*-. Téngase presente la identificación entre huelgas parciales rurales y “guerra de guerrilla” al mencionar la forma de lucha que debía abandonarse en procura de efectuar acciones conjuntas, de “guerra social” capaces de modificar las “posiciones” de los contendientes -sin dudas adversas al bando obrero-. Rosales reivindicaba la prédica armamentista que años atrás impulsara el grupo rosarino editor del periódico *La Rebelión*. “El respeto a nuestras armas ha de ser fervoroso” expresaba otro columnista. Meses después, una rifa organizada por la Comisión Central de la UTA ratificaba este giro beligerante; los premios eran dos armas de grueso calibre y la obra “La Gran Revolución”.(35)

La utopía de estos ideólogos era formar un verdadero “ejército del proletariado” para frenar el avance de la Liga Patriótica y de los rompeshuelgas en las poblaciones de la campaña. A tales efectos se deberían constituir las “guardias rojas perfectamente pertrechadas y formar arsenales bélicos”.(36) Aquéllas estarían dirigidas por un “estado mayor” compuesto por obreros seleccionados, altamente disciplinados. La propuesta llegó a tratarse en sindicatos de Buenos Aires y *El Comunista* inició la campaña de persuasión para que se discutiera en Rosario y en el interior santafesino, pero sin dudas las bases no estaban preparadas para tal radicalización.

7.3. La última gran oleada huelguista

El movimiento huelguista de la cosecha 1920/1921 liderado por el anarco comunismo quedó prácticamente circunscripto a la provincia de Santa Fe observándose una mayor dispersión espacial en relación al año anterior, aunque el sur y centro de la provincia fueran igualmente cubiertos por los conflictos laborales, principalmente esta última zona. También se percibe una menor coordinación de las acciones entre los diversos sindicatos, a excepción de los gremios de estibadores y carreros del departamento San Martín, los cuales estrecharon sus vínculos a partir del boicot generalizado a la casa cerealista “Otto Bandle y Cía.” y sus sucursales.(37)

El empresariado, predispuesto a conceder ciertas mejoras económicas, persistió en su negativa al reconocimiento de las sociedades de resistencia, con lo cual las posibilidades de negociación se anularon. El uso de rompeshuelgas en El Trébol, Chabás y Zenón Pereyra, y la intervención represiva de la policía donde los huelguistas trataron de impedir el trabajo a los no adheridos o bien donde el paro era más firme -Piamonte, Elortondo, Pellegrini, Peyrano y Rufino- golpearon duramente la organización sindical, pues a los encarcelamientos se sumaron los numerosos heridos y muertos -los hubo también en la policía- resultantes de los choques armados.

Aun antes de sufrir este revés en las zonas agrarias, la FOP Santa Fe ya era consciente del momento de reflujo organizativo por el que atravesaba. A fin de rever sus estrategias

se planificó el *II Congreso Ordinario*, en el cual se discutirían formas de organización, disciplina sindical y orientaciones ideológicas. La celebración del congreso tuvo una etapa previa de propaganda y convocatoria igualmente movilizadora puesto que los delegados reorganizarían “los gremios quebrantados por la lucha”.

El congreso provincial sufrió consecutivas postergaciones a causa de las huelgas en el interior provincial y de la perspectiva del estallido de una huelga general. Finalmente, el 4 de febrero de 1921, en una decisión probatoria de su poderío, la FOP santafesina decretó la huelga general en toda la provincia -amenazando con una posible proyección nacional- en demanda de la solución de las grandes situaciones conflictivas preexistentes, es decir, la huelga de los obreros de *La Forestal* por el cierre de la fábrica de tanino y la de los obreros municipales de Rosario, además de la reapertura de los locales sindicales clausurados en numerosos pueblos de la provincia, la liberación de los huelguistas detenidos y el compromiso de no tomar represalias.

La sola aceptación que la huelga tuvo en la provincia, paralizando Rosario, Rufino, Reconquista, Rafaela, Venado Tuerto, Armstrong, Chabás, Elortondo, y otros pueblos, fue suficiente para doblegar, dos semanas después, la posición del gobierno, el cual concentró las fuerzas policiales en las ciudades más importantes sin poder controlar el movimiento generalizado, permitiendo así un respiro a los huelguistas de *La Forestal* y la victoria a los Municipales de Rosario. Los obreros de los pueblos de la campaña, en cambio, sufrieron más derrotas que triunfos, puesto que a las detenciones, palizas y clausuras producidas en diciembre y enero en Piamonte, Carlos Pellegrini, El Trébol, Armstrong y Chabás se sumaban ahora los enfrentamientos armados ocurridos en Elortondo y Peyrano -donde hubo muertos y heridos- y en Rufino. En ésta y en Elortondo los detenidos fueron treinta y cincuenta respectivamente.(38)

Sin llegar a evaluar todavía lo que había sucedido en la campaña, mucho menos lo que significaría para el movimiento obrero rural en el futuro, la FOP festejó con algarabía lo que parecía un triunfo total de su unidad y disciplina sindical, planteando, con ánimo de ratificar tal mérito, la concreción del postergado *II Congreso Obrero Provincial*.

7.4. Fusionismo y federación “por industria”

Por fin, desde el 24 al 26 de abril sesionó en la ciudad de Rosario el *II Congreso*, contando con un centenar de delegados de sociedades adheridas y autónomas. Las tres resoluciones decisivas del mismo fueron: el acuerdo sobre la propuesta de “unidad sindical” que se elevaría al *Congreso Nacional de Unificación*, suponiendo el acatamiento a la decisión de la mayoría, aun si fuera adversa al comunismo anárquico -mientras tanto la FOP Santa Fe se reservaba “el derecho de absorber a las fuerzas obreras adheridas al *X Congreso*”-; la adhesión a la *Internacional Sindical Roja*, y la aprobación de los sindicatos “por industria” en reemplazo de la organización “por oficio” a la que catalogaron como anacrónica.(39)

En la actuación de José Vidal Mata -secretario general de la UTA-, Pedro López, y

Atilio Gonzalez, delegado y secretario general de la FORA respectivamente, se percibe la influencia determinante de los anarco comunistas porteños en relación a las nuevas formas organizativas que intentaron aplicarse a los sindicatos rurales. Es así que por sugerencia de Gonzalez se nombró una comisión para que analizara y propusiera la manera más indicada de organización en el campo, quedando integrada por los delegados de Armstrong, Cañada Rosquín, Alvarez y por José Vidal Mata. Inspirándose en el modelo soviético ruso donde los "obreros rurales" constituían una federación, la comisión se expidió en favor del sindicato único para los trabajadores del campo -estibadores, peones agrícolas y carreros- comprendiendo en los pueblos pequeños a todos los obreros por ser estos eventuales cosecheros. Debatida la resolución, su mentor Vidal Mata recogió el fuerte apoyo del secretario general de la FOP y del secretario de la FOL Rosario, desechándose por votación la tradicional agrupación "por oficio". Vidal Mata imponía así una fórmula que en el anterior *I Congreso Extraordinario* de la FORA sólo logró la décima parte de los votos.⁽⁴⁰⁾ En relación a la delimitación del área de jurisdicción de las "comarcas", nuevamente prevaleció la palabra de Vidal Mata, escogiéndose "los puntos estratégicos" de las líneas ferroviarias como lugares nucleares. No obstante, esta decisión sería provisoria hasta tanto se expidieran los propios sindicatos rurales, verdaderos ausentes en los debates del Congreso.

8. La conflictividad intersindical

El proyecto anarco comunista, cuyas pretensiones hegemónicas se extendían sobre el conjunto de la clase obrera, encontró una valla infranqueable en el fraccionamiento ideológico de la misma. Primero contra los socialistas bonaerenses y posteriormente, en el estricto terreno gremial, frente a los sindicalistas revolucionarios en Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, los anarco comunistas disputaron el rol de auténtico interlocutor y guía ideológico del proletariado rural en un poco original intento de apropiación de la legitimidad de tal liderazgo, puesto que tanto unos como otros repitieron las mismas denuncias y alegatos en contra del adversario -corrupción, intrigas, manipulación, traición a la causa del proletariado-.

A los socialistas se los acusaba además por manejar en forma electoralista los centros cosmopolitas y sindicatos afines, retardar la revolución social con sus estrategias parlamentaristas y por repudiar la agitación violenta de los obreros rurales, atribuyéndoseles las denuncias de activistas ante las autoridades policiales en Rojas, Firmat y Arrecifes. En relación a los novenarios sostenían que sus máximas autoridades -Senra Pacheco y Sebastián Marotta- eran aliados del gobierno radical. A su vez, los socialistas tildaban a los anarco comunistas de ser elementos parapoliciales que agudizaban los conflictos laborales o, a la inversa, de ser extremistas que causaban las mismas consecuencias sin planearlas. Similares planteos hacían los sindicalistas revolucionarios, quienes en repetidas ocasiones -Arequito y Alejandro, en marzo y diciembre de 1920, por ejemplo- fueron boicoteados por los anarco comunistas. Por ello les devolvían el mote de "divisionistas"

además de caratularlos como “gente de baja calificación, inexpertos y alcoholistas”, perfil difundido en la opinión pública.(41)

La lucha por la legitimidad del liderazgo se llevó a cabo en dos planos: entre delegados de ambas federaciones y entre grupos locales de filiaciones enfrentadas. Aunque no fuera común, en ciertas poblaciones pequeñas coexistieron grupos o sindicatos del mismo gremio y diferente tendencia ideológica o pertenencia institucional, los cuales casi sin excepción entraron en colisión. Los conflictos entre sociedades paralelas de estibadores se repitieron en San Pedro, Arrecifes y Arequito, tornándose más complejo en el primer caso por la intervención de la FORP y la FOM con la intención de dirimirlo.(42)

La puja por controlar federativamente el territorio de las provincias se manifestó en Córdoba y Entre Ríos, aunque con muy poca chance para los anarco comunistas puesto que desde 1920 la supremacía sindicalista revolucionaria fue indiscutible. En la provincia de Santa Fe, en cambio, la paridad de fuerzas sólo contrabalanceada por el bastión ácrata en Rosario y la firmeza de la FOP dio lugar a una batalla constante por ganar posiciones. La FOP capitalizó la falta de contención que la FORA X no podía evitar en relación a los sindicatos santafesinos, ganando la adhesión de las sociedades obreras de La Vanguardia, Díaz y Clarke, y las federaciones locales de Rafaela, Villa Eloísa y Venado Tuerto, autonomizadas en 1920 -un caso idéntico se dio en Córdoba con el SOV de Marcos Juárez-(43) La situación de desventaja de los novenarios en Santa Fe era en parte fruto de un frustrado intento de fundar una federación provincial paralela a la FOP anarco-comunista tras una nada exitosa huelga general impulsada por los gremios afines de la ciudad de Santa Fe.

9. Crisis y desmembramiento del anarquismo rural

Por debajo de la fortaleza que exteriorizaba la FOP Santa Fe se incubaba un serio conflicto intrasindical cuya incidencia verdaderamente fragmentó al movimiento obrero rural anarco-comunista. Como hemos visto, el grupo “unificacionista” o “fusionista” -E. Barcos, Antonio Concalvez- desprendido de la FORA comunista orientó al *II Congreso Ordinario* de la FOP Santa Fe a apoyar la realización del “Congreso de Unificación” a fin de dirimir la polarización existente entre las dos federaciones regionales. El grupo hegemónico en la FORA comunista se opuso a esta medición de fuerzas, en función de una disparidad seguramente adversa. El periódico *La Protesta* fue el vocero de esta tendencia, librando batalla verbal contra *El Comunista* y *El Trabajo*, de corte unificacionista.

Efecto directo de esta fractura fue la renuncia de la Comisión Central de la *Unión de Trabajadores Agrícolas* motivada en un conflicto suscitado con los miembros del Consejo Federal de la FORA, a raíz de la acusación hecha a Vidal Mata de ser “usurpador de la representación agraria” y “componente único” de dicha Comisión, además de atribuirle un supuesto desmanejo de los fondos societales. La disolución y la entrega de la documentación y balances efectivizada el 1º de agosto de 1921, fue el drástico camino escogido por las autoridades de la UTA para manifestar su disconformidad con la

dirigencia forista y la transparencia de sus actos. Quizás una cierta voluntad propia de disolución puede advertirse en la defensa de las federaciones "por industria" cuando la misma UTA estaba organizada sobre la base del oficio. La presencia de Vidal Mata y Marcos Avenburg en la *Unión Argentina de Colonos Arrendatarios* -cuyo vocero era el periódico porteño *La Espiga*- inmediatamente luego de esta poco armónica disolución permite pensar en la continuidad de la obra del grupo utista bajo otro rótulo y ahora redimensionando el lugar de los colonos al pretender integrarlos en un frente común de trabajadores de la tierra.(44)

No obstante, por debajo de esta desorientadora fragmentación de la dirigencia regional, los centros adheridos a la FOP Santa Fe y los dispersos sindicatos bonaerenses, cordobeses y pampeanos mantuvieron su ya tradicional autonomía táctica sin desprenderse de la filiación comunista. En la primavera de 1921 la organización de los obreros rurales estaba resentida en forma terminal. Anticipando la cosecha fina, la FORA emprendió giras de propaganda -antifusionista- en la provincia de Buenos Aires y centro de Santa Fe; su presencia en la provincia de Córdoba debió ser insignificante -sólo la visualizamos en Alejandro-. Al iniciarse la siega hubo perspectivas auspiciosas en la provincia de Santa Fe: el 13 de noviembre se efectuó el congreso de reorganización de la *Federación Comarcal de Totoras* con la presencia de delegados de Lucio V. López, Serodino, Clarke, San Genaro, Totoras, Maciel y representantes de la FOP; la FOL Venado Tuerto activó la organización incluso en los pueblos vecinos donde tenía influencia; se organizó un Congreso de la *Federación Comarcal de Cañada de Gómez*; y en Casilda varios gremios urbanos se sindicalizaron. Además hay que agregar las adhesiones al comunismo del SOV de Villa Constitución, los Carreros de Chabás, y Trabajadores agrícolas y SOV de Santa Lucía. Indudablemente la reflotación de la *Federación Comarcal Trebolense* y el apoyo conseguido entre los autónomos de los pueblos vecinos fueron los logros más significativos.(45)

Tras este esbozo reorganizativo, diciembre de 1921 se reveló como atípico, develándose la aguda crisis sindical. Las huelgas únicamente tuvieron visos de relevancia en el Departamento San Martín -en María Susana, Piamonte y El Trébol- aunque prontamente fueron coartadas, generalizándose las detenciones a causa de supuestos incendios de parvas de trigo.(46) La divergencia entre los mismos comunistas por el tema de la unificación federativa contribuyó a socavar la unidad del maltrecho gremialismo rural. El caso más claro al respecto fue el desierto congreso comarcal convocado por la FOL de Firmat para el 2 de octubre, a espaldas de la FOP, a fin de constituir la FO departamental de General López.

Las giras por la provincia de Buenos Aires tampoco tuvieron respuestas alentadoras. La región norte estaba totalmente alejada del anarco comunismo mientras que la policía controlaba con mano dura a los sindicatos de Quequén, Capitán Sarmiento, Allen, Tres Lomas, siendo su expresión extrema la represión de Jacinto Aráuz.(47) Aun así la FORA comunista conservaba predicamento en Olavarría, Necochea, Cañada Seca, la Comarcal de Bolívar y entre los obreros rurales de Olavarría, Tres Lomas, Balcarce y Castex -donde

elaboraron un pliego para la siega-. Esta permanencia nutría en vano las expectativas de la FORA en cuanto a comenzar el año 1922 con la FOP Buenos Aires constituida.

En primera instancia puede pensarse que la intensa represión policial -y parapolicial- fueron causa única de la crisis y desaparición coyuntural del anarco comunismo rural, pero, como hemos visto, una lectura más cuidadosa nos advierte sobre otras determinantes de tal desenlace, como fueron el estructural conflicto intersindical, la disputa intrasindical entablada entre comunistas y "fusionistas" que derivó en la disolución de la UTA, y la insuficiente solidaridad que prestaron los gremios ferroviario y portuario a los sindicalistas agrarios.

Reflexiones finales

La organización gremial de los obreros del interior pampeano nació como una prolongación del fenómeno sindical urbano. Después de una década y media de lento avance sindicalizador, marcado por la discontinuidad institucional y la escasa recepción de la masa obrera, fue firmemente activada desde 1917, a partir de las nuevas condiciones laborales que creaba la superación de la crisis de empleo. Desde este momento, el anarquismo rural tomó la forma de anarco sindicalismo, volviéndose absolutamente predominante sobre las tendencias antiorganizadoras. El agitador rural fue el activista sindical y no el anarquista individualista. En este sentido, se trató de un movimiento obrero disciplinado, o intentó serlo, donde la organización era parte central de la agitación, por ello el sindicato fue el máximo exponente del poderío corporativo obrero.

La mística anarco comunista se articuló sobre la base de elementos de iluminismo, milenarismo y comunismo, constituyentes de la autopercepción como vanguardia lúcida del proletariado. Su limitación fue no trascender con firmeza más allá de los reducidos núcleos de "obreritos conscientes" para instalarse en las prácticas cotidianas de los obreros rurales (he aquí su diferencia con la experiencia andaluza o con el comunismo siciliano).

Con el transcurso de sólo un par de años las provincias de Buenos Aires y Santa Fe se encontraron atravesadas por un haz de federaciones anarco comunistas, con llamativas ramificaciones extrasindicales que incursionaban en espacios externos al ámbito de trabajo, como las diversiones y la enseñanza. Si bien ambas regiones compartieron la violencia, la breve explosividad popular bonaerense tuvo como contrapartida la constancia y disciplina santafesina, característica que no fue suficiente para salvarla del pronto desmembramiento.

Tomando distancia de las apreciaciones subjetivas de los propagandistas maximalistas y de la reacción conservadora, entendemos que en realidad no se trató de una revolución espartaquista frustrada, pues no se dieron ocupaciones de tierras, ni rebeliones orientadas a tomar el poder local. Los sabotajes a las maquinarias fueron contados y los incendios del cereal nunca constituyeron tácticas frecuentes. El economicismo de las aspiraciones de la masa obrera quedaron expresados en los pliegos de condiciones, principal medio de expresión de ésta, cuyo discurso estaba centrado en la explotación económica. Temas más

amplios como la religión, los vicios -alcoholismo, juegos de azar, prostitución- y la política quedaban reservados a los delegados foristas. Otras manifestaciones de este economicismo, tal vez las más claras, fueron la contagiosa adhesión de los sindicatos a la FOP anarco comunista de Santa Fe -no por su ideología sino por la fortaleza que ésta representaba-, y la dilución en el recuerdo colectivo de la explosiva hegemonía anarquista en sólo una década, favoreciendo la instauración de un sindicalismo moderado.

Las acciones obreras nunca fueron conjuras secretas, por el contrario, sorprende el grado de publicidad de los actos y la propaganda contestataria. Pero esta confianza imprudente, mezcla de estrategia para ampliar las adhesiones y apasionamiento por el ideal que se les aparecía como revelación indiscutible, se revelaría como autodestructiva puesto que facilitó a las fuerzas policiales el reconocimiento de los activistas, quienes difícilmente pudieron ocultarse en la mala muchedumbre de las pequeñas villas y ciudades del interior, una vez iniciada la represión.

A la luz de esta intensa experiencia anarco comunista creemos haber desmitificado la supuesta despolitización -en su sentido amplio- y desmovilización que durante décadas se atribuyó a los trabajadores del interior. Cabe en el futuro investigar las causas de la pérdida de esta actitud participativa y, como dijimos, hasta de su recuerdo, producida lentamente en las dos décadas posteriores.

NOTAS

- (1) Ver nuestro trabajo "Trabajo rural y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino, 1900-1925", en ASCOLANI, A. (comp.), *Historia del Sur Santafesino (1850-1930)*, Rosario, 1993.
- (2) *La Nación*, 16/12/1904; 31/12/1904; 09/12/1906.
- (3) *La Nación*, 14/11/1907; 30/11/1907; 13/11/1907; 27/11/1907.
- (4) *La Protesta*, 08/10/1909; 17/10/1909; 19/10/1909. En Marcos Juárez, Leones, Villa María, Zárate, Cañada de Gómez y San Francisco la circunstancia sirvió de nexo entre anarquistas, masones y librepensadores; ver *La Protesta*, 16/10/1909; 20/10/1909.
- (5) *La Protesta*, 27/11/1913; 02/12/1913; 14/12/1913; 28/12/1913.
- (6) *La Protesta*, 08/12/1914. ASCOLANI, A., *Mercado de trabajo rural y desocupación en la llanura pampeana, 1890-1920*, Informe CONICET, Rosario, 1992.
- (7) *La Protesta*, 02/10/1914; 11/12/1914; *La Nación*, 25/12/1914.
- (8) *La Protesta*, 10/11/1915; 24/10/1916. ASCOLANI, A., "Desocupación, ollas populares y asistencialismo en la Pampa Gringa (1916/1917)", en *Contra la Corriente*, Revista de Historia, N° 1, Buenos Aires, agosto, 1990.
- (9) *La Protesta*, 11/11/1917. Delegados en gira por Buenos Aires: Jesús Gómez, sur y oeste; E. Dobner y A. López, oeste; Deilla, Ferrer y "George King", norte; Bianchi, Rey Villalva, Benigno Pereira y González Pacheco -agitaban a cosecheros y peones de vía-. Los delegados en la gira por Córdoba y el Litoral fueron José Alberto Arrieta, Domingo Ovejero y R. Giansante. Ver *La Protesta*, 01/12/1917; 11/12/1917; 28/12/1917.
- (10) *La Protesta*, 14/12/1917; *La Nación*, 17/12/1917; 21/12/1917. *La Familia Cristiana*, Boletín de las parroquias del sudeste cordobés, 06/12/1917.
- (11) ASCOLANI, A., "Obreros y conflictividad social en el campo santafesino (1916-1920)", en ANSALDI, W. (comp.), *La Cosecha Roja*, CEAL, Buenos Aires, en prensa.
- (12) *La Protesta*, 19/11/1919.
- (13) *La Protesta*, 19/11/1919; 27/12/1919.

- (14) *La Protesta*, 19/11/1919.
- (15) *La Protesta*, 26/02/1920. Durante la cosecha de 1919/20 se llegaron a constituir en el sur provincial cinco federaciones comarcales: Totorense, Corralibusense, Unión de Trabajadores Agrícolas de Arequito, Comarcal de Alvarez, y de Elortondo. En la cosecha anterior solo existía la Comarcal de Alcorta.
- (16) Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Rosario, *Memoria* 1919, Rosario. *La Protesta*, 28/01/1920; 10/03/1920.
- (17) Los anarco comunistas fueron quienes más fomentaron la creación de sindicatos femeninos en el interior. Sólo hemos localizado ocho centros -Puerto San Martín, Serodino, Las Rosas, Armstrong, Díaz, Corral de Bustos, Alejandro y Basabilbaso- estando integrados por trabajadoras de gremios urbanos. El Centro *Luz y Vida* de Armstrong incluía a cocineras, mucamas, planchadoras, costureras, niñeras, etc., y el de Serodino a costureras de bolsas, únicas declaradas en huelga -nada efectiva- a la par de los gremios de la cosecha en 1920. Cfr. *La Protesta*, 04/12/1919; 21/01/1920.
- (18) La obra de Martín Dedeu *El Pecado es la Miseria* fue representada en 1909, 1917 y 1921 en Salto Argentino, Campana y Pergamino respectivamente; la obra *Sin Recompensa* abordaba el tema de la explotación; el heroísmo era inspiración recurrente de obras como *Los Mártires* -Chacabuco, 1914, e Ing. White, 1921-, *La Verdad, La Huelga de Herreros* -Firmat, 1915-, *Héroe Ignorado* de Palmiro de Lidia -Villa Mitre, 1916-. Otras obras fueron: *Fin de Fiesta* -Chacabuco, 1914, y Villa Mitre, 1916- llevada al cine décadas después, y *El Viaje de Don Eulalio*, comedia de Martínez Cuitiño. En las piezas teatrales de Rodolfo González Pacheco la recreación de las problemáticas rurales fue central en los años '20. Sus obras *La Magdalena e Hijos del Pueblo* se representaron en Campana (1917) e Ing. White (1921). En 1917 el payador Martín Castro actuó en Campana y Luis Aguilar en Pergamino; otros payadores libertarios fueron Luis Acosta García y Andrés Cepeda. Lo gauchesco fue asimilado por Luis Wollands en su *Carta Gaucha*, y tomado con más cautela por González Pacheco. Sobre los canales de transmisión ideológica ácrata ver interesantes hipótesis en ZEBERIO, O., *Sociabilidad Informal, Utopía anarquista y organización de los trabajadores rurales del sur bonaerense en los años '20*, ponencia presentada en el II Congreso Inter Escuelas de Historia, Rosario, 1989.
- (19) El listado de las escuelas alternativas que pudimos reconstruir es el siguiente: 1901 Esc. Moderna de Luján (hasta 1908); 1904 Esc. Libertaria de Trenque Lauquen; 1907 Junín (hasta 1909) y Esc. Colmena Infantil de Mar del Plata; 1908 Lobos, Junín, Esc. Racionalista de Villa Constitución; 1914 Esc. Moderna Florentino Ameghino de Punta Alta (hasta 1919); 1915 Alcorta (hasta 1916); 1918 Villa Cañas, Zárate y Villa Dominico; 1919 Chabás; Esc. Rac. de Las Rosas (cierre en 1925); 1920 Armstrong, Esc. Rac. de Puerto San Martín; 1921 Cañada de Gómez; 1923 Esc. Moderna de San Fernando, Esc. Rac. Comuna Libre de Venado Tuerto (cierre 1922); 1925 Hinojo; del período pero sin fecha Tandil, San Jorge, San Genaro e Ing. White (el año de referencia remite al momento en que se localizó funcionando). Ver: BARRANCOS, D., *Anarquismo, Educación y Costumbres (1900-1930)*, Contrapunto, Buenos Aires, 1990; OSSANNA, E., et al., "Una aproximación a la educación santafesina (1885-1945)", en PUIGGROS, A. y OSSANNA, E. (coord.), *Historia de la Educación en las provincias y territorios argentinos (1885-1945)*, Galerna, Buenos Aires, 1993.
- (20) *Bandera Roja*, 21/04/1919. La Agrupación Pro Escuelas Racionalistas de la Pcia. de Santa Fe, creada en 1922 según las exigencias legales, señala la decadencia ácrata.
- (21) *La Protesta*, 06/12/1919; 12/12/1919. Un trabajo precursor es el artículo de SARTELLI, H.E., "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana (1900-1922)", en *Arrecife*, Revista de Historia, N° 2, Buenos Aires, agosto, 1989.
- (22) *La Protesta*, 19/11/1919; 06/12/1919.
- (23) *La Protesta*, 19/11/1919.
- (24) *La Protesta*, 28/12/1919.
- (25) CUADRADO HERNANDEZ, G., "La Rebelión de los braceros", en *Todo es Historia*, N° 185, Buenos Aires, 1982.
- (26) Archivo General de la Nación, *Ministerio del Interior*, 1919, *Legajo* N° 62, Expte. 18.427; *La Vanguardia*, 21/12/1919; *La Nación*, 14/12/1919; 15/12/1919.
- (27) A.G.N., *Ministerio del Interior*, 1919, Leg. N° 64, Expte. N° 18.949.
- (28) *La Nación*, 20/12/1919; 21/12/1919; *La Protesta*, 23/11/1919.
- (29) *La Protesta*, 25/12/1919.

- (30) *La Protesta*, 28/12/1919; *La Nación*, 18/01/1920; 20/12/1919.
- (31) *La Revuelta* [quincenario dirigido por Teófilo Dúctil], Año II, N° 15, Santa Fe, 01/11/1919.
- (32) *La Organización Obrera*, 27/09/1920.
- (33) *El Comunista*, Rosario, 02/10/1920.
- (34) *El Comunista*, 23/10/1920.
- (35) *La Espiga* [periódico mensual agrario], Año I, N° 1, Buenos Aires, agosto, 1921.
- (36) *El Comunista*, 26/02/1921; 12/03/1921.
- (37) *El Comunista*, 18/09/1920.
- (38) *El Comunista*, 12/02/1921; 19/02/1921.
- (39) *El Comunista*, 01/05/1921.
- (40) *El Comunista*, 02/10/1920.
- (41) *La Protesta*, 28/01/1920; 03/01/1920; 30/12/1919; *La Organización Obrera*, 12/08/1921.
- (42) *La Organización Obrera*, 27/09/1920; 12/03/1921; *La Protesta*, 03/01/1920.
- (43) *El Comunista*, 02/04/1921.
- (44) En relación a los agricultores arrendatarios y pequeños propietarios la FORA mantuvo una política institucional de exclusión por su condición empresarial, desarrollando solamente entre éstos una captación de tipo ideológica, a través de la difusión de obras como *Entre Campesinos*, de Enrico Malatesta y *La Doctrina del Campesino Argentino*. La UACA, surgida en 1920 en Capital Federal como un comité de redacción provisorio independiente de la FORA para corregir la fragmentación de las organizaciones partidarias del comunismo anárquico encontró su principal base de apoyo en el sur santafesino, entrando en disputa con la Federación Agraria Argentina, aliada de la FORA X. Su propuesta de frente único de trabajadores agrarios se basaba en el robustecimiento inicial de los sindicatos obreros. Ver *El Comunista*, 18/09/1920; 01/05/1921; 02/04/1921; 20/08/1921; 03/09/1921; *La Tierra*, 01/04/1921; 08/04/1921; *La Espiga*, op. cit.
- (45) *La Protesta*, 24/09/1921; Los delegados F. Carreño y Cortés (FORA) y A. Barrera (*La Protesta*) visitaron Balcarce, Tandil, Ing. White disputando esas plazas a los "fusionistas"; Juana Rouco hizo lo propio en Pergamino, Campana, Castex, Chabás; y Rafael Alcaraz en el Depto. San Martín. En conexión con Carlos Arostegui y Felipe Ferroni (FOP Sta. Fe) recorrieron El Trébol, Las Rosas, La Violeta, Gálvez, María Susana, Piamonte. Ver *La Protesta*, 30/09/1921; 18/11/1921; 24/09/1921; 31/11/1921; 10/12/1921.
- (46) *La Protesta*, 07/12/1921; 21/12/1921.
- (47) Ver BAYER, O., *Los Anarquistas Expropiadores*, Legasa, Buenos Aires, 1985.